**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***12. De pastor a rey***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***12. De pastor a rey***

*La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón.* 1 Samuel 16:7 (NVI)

**Introducción**

A veces es necesario que alguien más nos revele lo que valemos antes de que podamos darnos cuenta por nosotros mismos. Este fue el caso de un cierto joven pastor de ovejas llamado David, quien descubrió su verdadera identidad como un hombre conforme al corazón de Dios

**David es ungido rey**

En el capítulo anterior vimos que Israel deseaba un rey para poder ser como las otras naciones. Dios lo permitió, y ellos eligieron a Saúl , que era en apariencia ideal pues era “buen mozo y apuesto como ningún otro israelita”.

Desafortunadamente para el pueblo de Israel, Saúl no alineó su vida o gobernó a la nación según los principios de Dios. Él se rehusó a aceptar su rol en la Historia Principal. Su desobediencia envió un mensaje contradictorio acerca de la naturaleza y el carácter del Dios de Israel. En vez de que las naciones vecinas vieran a Dios como santo, justo, amoroso y lleno de gracia a través del liderazgo de Saúl, ellas vieron a Dios como cruel, vengativo y codicioso. Por supuesto, Dios no podía permitir esto, de modo que le comunica al profeta Samuel que es tiempo de encontrar otro rey, uno que represente el corazón y la pasión de Dios.

Bajo la orden directa de Dios, Samuel va a la casa de Isaí, en Belén. Dios le muestra que uno de los hijos de Isaí sería el próximo rey de Israel. Samuel llena su cuerno con aceite y se marcha en lo que parece ser una misión bastante clara y concisa.

Cuando Samuel llega y explica su misión, Isaí coloca en línea a sus siete hijos de mayor a menor. Samuel recorre la hilera, uno por uno, pero no se siente guiado a ungir a ninguno de estos como el siguiente rey de Israel. Perplejo, Samuel pregunta: “¿Son éstos todos tus hijos?” (1 Samuel 16:11).

Isaí admite que tiene un octavo hijo llamado David, pero que no había pensado en mandarlo a buscar al campo donde cuidaba a las ovejas porque no piensa que tenga alguna posibilidad. La palabra hebrea que Isaí usa para describir a ese hijo menor se puede traducir en castellano como «enano». David viene del campo para encontrase con el famoso profeta, y antes de que se dé cuenta, Samuel derrama el aceite sobre la cabeza del muchacho. Dios confirma que David será el próximo rey de Israel: “Éste es” (1 Samuel 16:13), David es apenas un chico de dieciséis años. Ahora, hay una gran diferencia entre ser ungido como rey o ser instituido como tal. David es la elección de Dios, pero él joven tiene que esperar hasta el día futuro en que de veras va a convertirse en rey. Sin embargo, los beneficios comienzan de inmediato. Se dice que desde el momento en que David es ungido con el aceite, el Señor está con él.

**En qué se fija Dios**

¿Qué es entonces lo que Dios ve en el interior de David? ¿Qué es lo que Dios busca cuando mira dentro de tu corazón? “He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón; realizará todo lo que yo quiero” (Hechos 13:22). Esa es la clase de persona con quien Dios desea construir su nación. Dios quiere que nuestras prioridades sean las suyas, que nuestra lealtad hacia él sea total. Saúl estaba *casi* comprometido por completo, pero guardada una pequeña partecita del control para sí mismo. Retenía su lealtad solo un poquito, pensando que no importaría. No obstante, sí importaba.

El *casi* nunca funciona con Dios. ¿Por qué? Porque él sabe que nunca podremos experimentar su bendición plena si vacilamos un poco. Hasta este día, la mayoría de los judíos por lo regular recitan su declaración de «entregarlo todo», a la cual le llaman Shemá: “Escucha, Israel: “El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas”” (Deuteronomio 6:4-5). A lo largo de toda la Biblia, esta posición de «entrega total», de un compromiso total con el Señor, se repite para recordarnos que el «casi», no funciona con Dios. Fallar en entregarle todo a Dios tiene consecuencias devastadoras:

“Este mandamiento que hoy te ordeno obedecer no es superior a tus fuerzas ni está fuera de tu alcance.”

“Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal. Hoy te ordeno que ames al Señor tu Dios, que andes en sus caminos, y que cumplas sus mandamientos, preceptos y leyes. Así vivirás y te multiplicarás, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra de la que vas a tomar posesión.”

“Pero si tu corazón se rebela y no obedeces, sino que te desvías para adorar y servir a otros dioses, te advierto hoy que serás destruido sin remedio. No vivirás mucho tiempo en el territorio que vas a poseer luego de cruzar el Jordán” (Deuteronomio 30:11, 15-18).

Saúl se negó a entregarlo todo, y eso le costó su trono. Cuando Dios miró el interior del corazón de David, vio que era un muchacho capaz de «apostarlo todo». Donde los demás veían a un pastor cubierto de polvo y mugre, Dios vio a un chico que había dado todo su esfuerzo para proteger y cuidar las ovejas de su padre. Cuando llegamos a conocer mejor a David, sabemos que en dos ocasiones el rebaño que cuidaba fue atacado por animales salvajes: un oso y un león. Arriesgando su propia vida, peleó con esas bestias con sus propias manos y rescató a las ovejas. Esa es la clase de rey que Dios estaba buscando. Si él llegaba a tanto para rescatar a un animal, solo piensa lo lejos que iría con tal de guiar y proteger a la nación especial de Dios.

**David entra en escena**

Israel se encontraba en guerra con los filisteos y las cosas no estaban marchando bien. Los filisteos tenían un arma secreta. Un guerrero extremadamente alto, llamado Goliat. Probablemente ya sepas cómo continúa la historia. Goliat se burla del ejército de Saúl todos los días porque ellos son muy cobardes como para pelear contra él. Isaí envía a David a las líneas de combate a llevarles alguna comida casera a sus hermanos. David oye a Goliat desafiando a los israelitas y se ofrece para ir a pelear contra este odioso gigante. Cuando Saúl finalmente accede, David rechaza su oferta de usar la armadura real y en cambio escoge unas piedritas lisas y toma su honda.

El resto, como dicen, es historia. Un disparo y Goliat, el gigante de dos metros ochenta, cae muerto. Israel vence a los filisteos porque un adolescente confía en Dios. Cuando Goliat se preparaba para aplastar a David, el pastorcito le grita con confianza al enemigo: “Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor Todopoderoso” (1 Samuel 17:45).

¡Hablando de «apostarlo todo»! David no confía solo en parte en Dios. No les pide a algunos soldados que lo cubran con sus lanzas. Para él el asunto no tenía mucho problema: Dios nos salvará.

Habiendo sido ungido por Samuel y luego acabando con al arma secreta del enemigo, podrías pensar que fue coronado de inmediato. Sin embargo, eso no estaba en el plan de Dios todavía. David solo tenía dieciséis años. Durante los próximos catorce años él aprendería más acerca de la perseverancia y la confianza en Dios cuando Saúl, celoso y rechazando cada vez más los caminos de Dios, intenta matarlo. No obstante, al final es coronado como rey de Israel y demuestra ser el gran líder que Dios quería para su reino. En este ínterin, David bien podría haber exigido privilegios reales o jugado el rol del héroe célebre, pero no lo hizo. Él sigue atendiendo las ovejas de su padre y escribiendo poesía (¿tal vez hayas oído hablar de los Salmos?), actuando más como un pastorcillo que como un rey. Él confía en Dios con toda valentía cuando tiene que enfrentar a un gigante. Y también confía en Dios durante el tiempo de espera hasta que llegue a ser rey.

**Conclusión**

En nuestras Historias Secundarias, a menudo nos vemos a nosotros mismos como no merecedores e insignificantes. Como si solo fuéramos buenos para tener las manos sucias y cuidar el ganado. No estamos hechos de la clase de material que se precisa para llegar a ser reyes. Es posible que digas: «Dios no puede usarme para construir su nación perfecta porque no tengo un título del seminario». O que pienses que no eres un orador dinámico. O que no tienes empleo. O que tu matrimonio falló. O que no has sido un seguidor de Jesús desde tu niñez.

Sin embargo, Dios todavía tiene gigantes que matar. Aún tiene planes grandes, formidables y audaces que cumplir, los cuales necesitarán a alguien como David para ser llevados a cabo. La inverosímil llegada del niño pastor al poder nos recuerda que Dios a menudo usa en la Historia Principal a los que nadie tiene en cuenta para hacer avanzar su plan. Él no se deja impresionar por los títulos, los rangos o el estatus, sino que mira el corazón para encontrar a las personas que puede usar. Él sabe que tan solo con nuestra disposición a apostarlo todo por él, y con su poder para transformar a simples pastores en reyes, nada es imposible.